

es que ambas escuelas han postulado modelos para la descripción y el estudio de la lengua desde un punto de vista social.

En la última parte del libro, que va seguida de conclusiones, se refleja la postura sociolingüística del autor. Sin embargo, no se lleva a cabo el desarrollo exhaustivo esperable, dada la falta de configuración de la Sociolingüística a la que la propia obra alude. A pesar de ello, el estudio es una muestra que contribuye a entender el pensamiento sociolingüístico actual. En ella, su autor simplemente trata de plantear, de manera sencilla, las relaciones entre lenguaje y sociedad. Sánchez Marco desea contribuir así a la integración de la teoría sociolingüística que, como ya se ha dicho, aún falta por complementar y organizar.

GUSTAVO CANTERO SANDOVAL

Centro de Lingüística Hispánica.

TEODORO DE ANDRÉS, *El nominalismo de Guillermo de Ockham como filosofía del lenguaje*, Madrid, Gredos, 1969; 301 pp.

Cada vez se hace más necesario el acercamiento entre la lingüística y las distintas disciplinas filosóficas, especialmente la lógica y la teoría del conocimiento. Tanto la lingüística como la filosofía se verían beneficiadas con ese intercambio: el lingüista mostraría al filósofo cómo funcionan en concreto los elementos de la lengua, y el filósofo enseñaría al lingüista qué son esos elementos cuyo funcionamiento ya conoce. Uno de los principales obstáculos que el lingüista encuentra en su afán por acercarse a la especulación filosófica sobre la lengua es, sin duda, el alto nivel de especialización de muchos de los tratados de filosofía del lenguaje. Tal es el caso de la obra que hoy nos ocupa.

Su primera parte está dedicada a definir con detalle la postura de Guillermo de Ockham frente a la de Juan Duns Escoto. Basado en un riguroso análisis de textos de Ockham, el autor establece una serie de distinciones sobre la crítica que hace este filósofo al concepto de naturaleza, las cuales, si bien pueden ser de interés para el filósofo, hacen muy penosa la tarea para el lingüista. Lo mismo sucede con la serie de consideraciones con que el autor trata de justificar la teoría de Ockham para defenderlo de la crítica que el filósofo inglés ha recibido, principal-

mente por parte de los escolásticos, quienes, con Santo Tomás, sostienen una teoría del conocimiento realista. En esta parte, el autor abunda en sutilezas sobre lo que, en realidad, es el nominalismo de Ockham. Haría falta una seria preparación filosófica por parte del lingüista para sacar fruto de estas consideraciones.

Más interesante resulta la exposición sobre la teoría general del signo dentro de la lógica expuesta por Ockham; a este respecto, no podemos menos que advertir, con el autor, que su teoría "aproxima en algún sentido a Ockham a las corrientes de reflexión sobre el lenguaje que constituyen la moderna Lingüística General" (p. 281). En esta parte puede observarse claramente que la arbitrariedad, como propiedad del signo lingüístico, estaba desarrollada siglos antes de la aparición del *Cours de linguistique générale* de Saussure.

Lo que me parece más importante del trabajo comentado es el contenido de la cuarta parte: la teoría ockhamista de la suposición. Según lo expuesto en la obra, se dice que un término significa el objeto cuyas "veces hace", es decir, al que sustituye la proposición. Esta función del término, que consiste en hacer las veces del objeto, se llama *suposición*. Hay tres clases de suposiciones: En la primera, el término significa la palabra misma que lo constituye, como por ejemplo, "gato es una palabra"; aquí "gato" ocupa el lugar de la palabra "gato" considerada en su mera materialidad; ésta es la *suposición material*. En segundo lugar, el término significa individuos reales; por ejemplo, "el gato corre"; aquí no es la palabra "gato" la que corre, sino un gato concreto; esta suposición se llama *suposición personal*. Por último, el término puede significar algo común, por ejemplo, "el gato es un animal"; aquí "gato" no significa un individuo, sino una comunidad; a esta suposición se le denomina *suposición simple*.

El libro de Teodoro de Andrés, en resumen, es una investigación profusamente documentada, en la que el lingüista interesado en cuestiones de teoría del lenguaje puede encontrar elementos útiles para un análisis profundo de su objeto de estudio.

CARLOS CERVANTES BLENGIO

Centro de Lingüística Hispánica.